

En el tren

Nº

--Los trenes preferidos por las personas que viajan entre Puerto y Mapocho o viceversa, son aquellos que no llevan coche comedor, Debido a esto son los que llevan más pasajeros de pie.

--Al subir en Limache un asistente me dice: "La segunda va repleta Váyase en primera. En Calera se agregará otro coche." Me voy, pues, a primera. Una hora después los pasillos del tren van atiborrados de gente. No se ha puesto en ninguna parte el otro coche y han subido, en cambio, numerosos pasajeros.

--¿Por qué algunos viajeros, hombres y mujeres, que viajan solos y que, en consecuencia, ocupan un solo asiento, tienen la pésima costumbre, la grave falta de educación de ocupar el asiento que queda desocupado al lado de ellos, con sombreros, diarios, chaquetas, paquetes o maletines? Hay viajeros que se ahorrarían largos acarreos de maletas, de niños y de ancianos, de cadietas y malos ratos, si estos otros, mal educados, no tuvieran aquella pésima costumbre. Los jefes de la empresa deberían hacer colocar en los coches letreros en que se informara a los pasajeros sobre las mejores maneras de comportarse en los trenes de un país civilizado.

--He aquí, por ejemplo, a una señorita y a un caballero que viajan solos. Varios pasajeros, acalorados (hay 33° y unas décimas), preguntan, mientras se pasan el pañuelo por la cara: "¿Está ocupado este asiento?" El caballero aquí y la señorita allá contestan de un modo vago que quiere decir muchas cosas, por ejemplo: "No está ocupado, pero usted es muy gorda"; "Está desocupado, pero prefiero a alguien más picho que usted", etcétera. Los pasajeros se alejan bufando. Y parte el tren y los asientos siguen ocupados ^{con} un diario, un bolso, un maletín. La señorita y el caballero esperan en vano: Clark Gable está en la guerra y Norma Shearer perdió el tren.